

Integración cooperativa*

José Pablo Cambiasso**

Introducción

En Rosario, nuestra querida ciudad, muchos hombres y mujeres se han dado cita para conmemorar el Día Internacional de la Cooperación como una muestra de fe en el ideal de fraternidad humana. Ello es altamente reconfortante cuando pensamos que ni la carrera enloquecida de la competencia económica, ni la angustia por la satisfacción de las necesidades materiales, logran extinguir la línea de los más altos sentimientos humanos. Y dentro de este marco ubicamos este encuentro que ya de por sí, al haber sido propuesto por el Colegio de Graduados en Cooperativismo y cooperativas de las diversas ramas, tiene su significativo valor y ejemplo como acto de unión y colaboración.

Se me ha pedido, con todo acierto, que exponga acerca de la INTEGRACION COOPERATIVA. Al hacerlo, debo aclarar que solo trato de ser intérprete de la experiencia y de las expectativas comunes de la gran familia cooperativista, pretendiendo hacer solo una introducción para promover el debate acerca del tema.

Si bien tanto doctrinaria como prácticamente está demostrado que el principio de integración cooperativa es correcto por un lado y exitoso por el otro, no podemos negar que su puesta en práctica tropieza en nuestro medio con serias dificultades.

Pero hay que destacar que estas dificultades no son de orden externo al movimiento, sino más bien de orden interno. Está gravitando sin lugar a dudas, un insuficiente conocimiento de la doctrina y de la naturaleza misma del movimiento, como así también de sus objetivos, como, podríamos agregar, la falta del planteo de metas importantes, que siempre debieran estar impregnadas por la fuerza creadora que transmiten los ideales, esa emoción del ideal cooperativo, capaz de levantar instituciones y obras de la nada, tal como ha sucedido en la inmensa mayoría de los casos con realidades que hoy nos asombran por su grandiosidad y perspectivas futuras.

Pero los logros, por grandes que sean, no pueden convertirse en la adormidera que nos mantenga en el sueño placentero que nada de nuevo puede crear.

La integración cooperativa puede sonar en los oídos de muchos cooperativistas since-

(*) Conferencia pronunciada el 4 de julio de 1981, en el local de la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario, con el auspicio del Colegio de Graduados en Cooperativismo de la ciudad, en conmemoración del Día Internacional de la Cooperación.

(**) Licenciado en Diplomacia, presidente de la Comisión Administrativa del Mercado de Productores de Rosario y del Instituto Frutihortícola de Rosario; ex Director de Abastecimiento de la Municipalidad de Buenos Aires y asesor del gabinete de la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno de la Presidencia de la Nación (1972-1973). Integra la Asociación de Cooperativistas Principistas. Presidente de la Asociación de Cooperativas Hortícolas y Frutícolas Argentinas.

ros tal vez con cierto timbre de prevención. En efecto hay auténticos dirigentes que han debido defender sus entidades de la presencia de aventureros, o de aquellos otros que del dicho: “todos para uno y uno para todos” solo practican la primera parte con el agravante que ellos siempre se ubican en el lugar del uno a quien todos deben apoyar. Esto les ha creado un exceso de anticuerpos capaces de provocar rechazos generalizados a los intentos sinceros de colaboración entre cooperativas y mucho más si hablamos de integración.

Hay incluso, dentro de algunas federaciones o Asociaciones, cooperativas que aún estando afiliadas formalmente, no brindan colaboración a su central ni usan los servicios que ésta les brinda. En estos casos es evidente que su integración no ha dejado de ser más que un acto vano sin el menor contenido y evidencia una inmadurez de sus dirigentes.

No obstante estas limitaciones, la conciencia integracionista crece sin cesar, entendiendo por integración no solo la fusión de sociedades, su incorporación en una cooperativa de segundo grado y de éstas a su vez en las de tercer grado, sino también en todo lo concerniente a hacer cosas juntos, a discutir problemas comunes, a crear entes educativos comunes y a estar presentes en el máximo Foro del Cooperativismo Mundial que es la Alianza Cooperativa Internacional. Hasta hace muy pocos años una sola entidad de segundo grado que representa a los consumidores, estaba afiliada a la Alianza... hoy en cambio... la mayoría de las ramas de nuestro movimiento se han afiliado y participan activamente en los Congresos y otras actividades de la misma. Incluso son muy importantes las delegaciones fraternales, que sin carácter oficial, asisten a los Congresos y de regreso a Argentina, transmiten sus experiencias e incorporan amigos de distintas latitudes del mundo.

Antecedentes de la cooperación entre cooperativas.

Voy a referirme a algunos antecedentes de la Cooperación entre cooperativas y de la integración hasta llegar a fines de la segunda guerra mundial es decir hasta 1945.

Recordemos que “cooperar entre cooperativas” fue una de las preocupaciones más sentidas por los teóricos y prácticos del cooperativismo, tales como Owen y Fourier quienes buscaban construir comunidades en las que sus miembros tuvieran a la vez el carácter de productoras y consumidores. Charles Gide nos hablaba de su “República Cooperativa”.

A principios de siglo, en 1908 la Cooperativa mayorista inglesa (English Wholesale Co-operative Society) organizó un departamento de exportación para impulsar el comercio con las organizaciones nacionales de otros países.

Un éxito especialmente importante alcanzado en el campo de la colaboración internacional fue el logrado por la fábrica de lámparas eléctricas “Luma” de Escandinavia y la Sociedad Cooperativa de lámparas eléctricas de Glasgow, operadas conjuntamente por las Cooperativas Mayoristas Sueca y Escocesa.

Un éxito aún mayor fue la creación en el año 1918 de la Cooperativa Nordisk Andelsforbund, la que surgió motivada por la aguda escasez y la presión del comercio privado durante la primera guerra mundial ya que los representantes y agentes locales de las firmas extranjeras retaceaban los suministros a las cooperativas. Fue así que al final de la guerra las cooperativas suecas, noruegas y danesas, crearon esta Agencia a través de la cual organizaron la importación conjunta y también la venta de semillas de oleaginosos, maíz, productos alimenticios, especias, té, café, goma, etc.

En 1937, 14 países decidieron crear un agencia regional, que se llamó Agencia del Comercio Cooperativo Internacional. Los componentes eran Holanda, Francia, Suiza, Inglaterra, Escocia, Suecia, Finlandia, Estonia, Polonia, Palestina, Austria, Bélgica, Bulgaria y Checoslovaquia. Al llegar la guerra en 1939 esta entidad quedó prácticamente paralizada.

Integración y multinacionales

Si bien es cierto que las multinacionales que constituyen la más acabada expresión de integración empresarial, aparecen mucho antes, no es hasta después de la segunda guerra, que irrumpen en el escenario económico con fuerza arrolladora, acorralando en muchos casos al capital nacional y creando un sinnúmero de problemas.

Estas empresas luego de consolidarse nacionalmente en sus países de origen que son siempre los más desarrollados, trasponen las fronteras proyectándose al campo internacional.

Es necesario que me extienda sobre este fenómeno integrativo constituido por las multinacionales para comprender mejor la respuesta aconsejada por la A.C.I. respecto de las mismas.

Su desarrollo es consecuencia directa del avance formidable de las comunicaciones y transportes a través del planeta los que han llevado en busca de ganancias a estas entidades hasta los más lejanos rincones del mundo.

Como bien lo señalara el representante de la república Federal Alemana en el congreso de la Alianza en 1972: “La razón del éxito de las multinacionales consiste en que ellas han llegado a perfeccionar y poner a punto técnicas administrativas de empresas de una sutilidad que se asemeja al arte, y además, que ellas tienen acceso al mercado financiero internacional. Las sociedades multinacionales tienen un organigrama de gestión internacional en lo que se refiere a la Organización, al Personal y a la formación profesional”... “la estrategia supranacional en materia de innovación de los productos –agrega– como asimismo de los procedimientos ha permitido reunir los resultados individuales de todas las actividades nacionales de investigación... Tienen además facilidades para organizar la división del trabajo de modo de poder explotar todas las ventajas comparativas que derivan de la diversidad de los mercados nacionales... Disponen de un campo de maniobras considerable para explotar las diferencias y las variaciones de las tasas de los cambios... En los límites establecidos por las políticas monetarias, sacan las ventajas de la posibilidad que tienen de dominar la liquidez sobre bases internacionales”.

Es evidente que las transnacionales significan un desafío para el movimiento cooperativo y la colisión entre ambas concepciones es inevitable.

Esta realidad aceleró la preocupación originaria de la Alianza y que naciera de las raíces mismas del movimiento, de analizar y recomendar la integración cooperativa o la cooperación entre cooperativas la cual queda consagrada como un principio más en el congreso de 1966 realizado en Viena, contemplando:

1) El de la colaboración a nivel nacional para integrar sociedades mayoristas y otras sociedades federativas para propósitos comunes.

2) La colaboración entre cooperativas de consumo, de producción, agrarias y otras en el campo del comercio y la producción.

3) La colaboración entre los movimientos nacionales de diferentes países con especial atención al comercio intercooperativo.

4) La colaboración financiera entre movimientos nacionales, a menudo por medio de agencias cooperativas internacionales.

5) Intercambio de experiencias y conocimientos por medio de consultas nacionales, de educación y de capacitación.

6) Una más efectiva colaboración con otras organizaciones a nivel nacional e internacional.

El director de la Alianza Sr. Saxena decía en 1973 hablando de las multinacionales, que su característica distintiva es que poseen medios de producción en más de un país, mientras que las decisiones finales se toman fuera del país donde operan. En razón de su talla y de su radio geográfico pueden disponer y organizar el empleo de factores a escala mundial.

En el año 1973 la producción total de las filiales extranjeras de las multinacionales superaba los 300 mil millones de dólares anuales, más que el producto bruto de cualquier país del mundo con la sola excepción de U.S.A. y la U.R.S.S.

La exportación de capitales por medio de estas empresas tiene solamente en mira la obtención de importantes ganancias, aprovechando las condiciones ventajosas o privilegiadas que le brinda el país receptor, como podrían ser la abundancia y bajo costo de materias primas, los bajos salarios existentes, los beneficios impositivos, franquicias aduaneras, concesiones ventajosas, etc.

Resulta evidente que cualquier otra consideración ajena al lucro, no participa del modus operandi general de las multinacionales. Ni el desarrollo del país receptor, ni su ecología, ni la racionalidad de algunos métodos de explotación, pueden ser preocupación de estas empresas.

Uno de los casos más patéticos ha sido el de la explotación de pozos petrolíferos por una empresa multinacional norteamericana que en su afán de extraer rápidamente el carburante, permitió la emulsión del mismo con agua salada, tornándolos inútiles, con gran perjuicio para el país argentinos.

El escaso desarrollo de los riquísimos países petroleros del Medio Oriente y sus relativamente bajos ingresos hasta antes de la creación de la OPEP es otra demostración sumamente clara.

Ha habido casos que esta penetración asumió características monopólicas que llevaron al país receptor a caer en un nuevo colonialismo. Tal el caso de la United Fruit en Centroamérica o de las empresas mineras en el Africa Central, donde aun después de haber alcanzado la independencia nacional, las multinacionales desestabilizaban políticamente el país e incluso lo ocupaban valiéndose de mercenarios armados que sofocaban a sangre y fuego todo intento de corregir la explotación de esos pueblos.

Su poder económico y su eficiencia en el plano de las relaciones públicas, su alto nivel gerencial, les otorga una fuerte influencia política, que gustan cultivar a distintas alturas. La prensa nos informa del apoyo económico brindado a determinados partidos po-

líticos o a determinados candidatos, lo cual ciertamente suponemos que no ha de ser por motivos filantrópicos.

La toma de decisiones en el extranjero y estas influencias e ingerencias afectan la soberanía del país receptor.

Afortunadamente en nuestro país no han tenido éxito las maniobras tendientes a liquidar el INDER, lo que hubiera dado la luz verde para que los monopolios del seguro coparan la plaza argentina y sus primeras víctimas hubieran sido las cooperativas aseguradoras.

En materia bancaria también el país ha podido evitar una penetración profunda, no obstante que la gran banca internacional ha logrado avances importantes.

En materia de comercialización de granos, las cooperativas han perdido posiciones en el mercado y se cierne sobre ellas un horizonte sombrío.

Frente a este complejo panorama se han señalado tres alternativas para enfrentar el desafío de las multinacionales a la economía cooperativa: **El primero** sería el de limitar y concentrar los esfuerzos a fortalecer la capacidad de enfrentar la competencia en el campo nacional; **el segundo** sería el de recurrir a los mercados de colaboración internacional con el propósito de alcanzar las ventajas importantes de las multinacionales y **la tercera** sería que las cooperativas crearan ellas mismas, empresas cooperativas multinacionales. Algunas entidades de este tipo ya han sido creadas, tales como el Banco Internacional Cooperativo, fundado en 1956 con sede Basilea, Intercoop, Organización Internacional de las cooperativas de distribución de bienes y consumo, sede Hamburgo 1970. La Asociación Internacional de Productos Petrolíferos (I.C.P.A.) fundada en 1947, con sede en N. York.

(Fed. Coop. Escandinava) (Fed. Coop. Export. Escandinava) Copenhague Nordkisk Andelsforbund y la Nordisk Andelexport.

En 1957 Eurocoop Unión Europea de centrales de producción y de venta al por mayor de las cooperativas de consumo.

En 1959 se organiza el Comité General de la Cooperación Agraria.

En 1961 se organiza la Unión Europea de Farmacias Sociales, Mutualistas y Cooperativas.

En 1963 se organiza la Agrupación de Cajas de Ahorro y Crédito de la C.E.E.

En 1971 se organiza la Agrupación de Cooperativas de Ahorro y Crédito de la C.E.E.

En 1978 se organiza la Asociación de Cooperativas de seguros Europeas. Todas estas últimas con sede en Bruselas, Bélgica.

En 1957 se firma en Roma el tratado por el cual se crea la C.E.E. o Mercado Común Europeo, lo que hizo que las cooperativas que operaban dentro de algunos de los países de dicha comunidad se organizaran para operar a la nueva escala comunitaria y surgiera un movimiento que agrupó a distintas ramas del cooperativismo en Federaciones de la Comunidad Europea.

En 1962 se creó en el seno de la Comunidad Económica Europea el “Comité de Contacto de los Consumidores” donde estaban representadas las cooperativas de consumo, el movimiento sindical, uniones de consumidores, las organizaciones familiares. Este Comité de contacto con los consumidores se transformó en 1972, es decir 10 años después de su creación en el “Servicio del medio ambiente y de protección de los consumidores” y en el “Comité Consultivo de los Consumidores”. Esto fue a instancias de los Jefes de Gobierno de los países miembros de la Comunidad en su reunión de París de 1972.

Ya hemos hecho referencia a Eurocoop, entidad ésta que detenta la representación de las cooperativas de consumo dentro del Comité Consultivo participando de sus grupos de trabajo y prestando colaboración también en los Comités Consultivos Agrarios.

Con el objeto de preparar el nivel directivo, gerencial y administrativo para la competencia de las cooperativas con las multinacionales se ha sugerido que la Alianza Cooperativa Internacional tome a su cargo la creación de una escuela internacional de administración de empresas, comparable con la Harvard Business School.

Como ustedes pueden ver el movimiento cooperativo europeo ha emprendido el camino de la integración con suma velocidad y eficacia, ya que los ejemplos mencionados son solo algunos de los más notables pero de ninguna manera se agota con ellos la fértil experiencia que están realizando.

Según lo expresado por el Señor Klimov, vicepresidente de la A.C.I. en el Congreso de Viena, la práctica de la cooperación entre cooperativas y la integración dentro del área de los países socialistas del Este europeo, se concreta de múltiples maneras, manteniendo los dirigentes cooperativos reuniones regulares, donde intervienen las organizaciones centrales de los países miembros del COMECON, equivalente de la Comunidad Económica Europea, para los países del Este. En estas reuniones se discuten y se elaboran planes quinquenales de colaboración económica, científica y técnica. Estos planes comprenden la racionalización del comercio minorista, de las compras y el comercio en el exterior, las actividades y estudio de métodos administrativos; la organización científica del trabajo; la capacitación y documentación, las iniciativas y las actividades internacionales conjuntas.

Es también criterio de los cooperativistas del Este de Europa que la cooperación no debe limitarse a la que pudiera establecerse entre cooperativas de la misma o de diferentes clases, sino que como lo expresó el Sr. Klimov, esa cooperación era parte de la aplicación de un principio de solidaridad social y podía trascender hasta alcanzar organizaciones similares, pudiendo establecer contacto con movimientos cuyas finalidades fueran concordantes con los principios de la Cooperación o que coadyuven a sus fines, tales como pudieran ser las mutuales, organizaciones de consumidores, sindicatos y aún entes públicos.

El proceso integrativo agrario tiene muy buenos ejemplos que desearía hacer notar tanto en el Oeste de Europa como en el Este.

El movimiento cooperativo holandés ha logrado reducir el número de sus cooperativas con relación a años anteriores llevando a la práctica la fusión de varias sociedades en una sola que generalmente abarca regiones vecinas o la misma región.

Esto les ha permitido montar una cadena de Veilings —es decir mercados concentradores frutihortícolas— que con una verdadera maravilla en cuanto a su funcionamiento —

y ha permitido a los agricultores holandeses convertirse en proveedores importantísimos de los países miembros de la Comunidad Económica Europea. Si cada una de las cooperativas hubiera actuado con criterio individualista y hubiese querido montar su propia subasta de productos, no hay dudas que el sistema hubiera fracasado, mientras que esas fusiones y la creación de una organización central de los Veilings han impuesto un sistema de ventas prácticamente en forma total en manos de las cooperativas.

Pero han ido aún más lejos, han podido gracias a esta cooperación entre cooperativas y las fusiones consumadas, alcanzar a fijar precios mínimos para los productos frutícolas y hortícolas, los que por su naturaleza altamente perecible, no permiten acopio prolongado y en consecuencia la urgencia de las ventas coloca a los productores, cuando no están organizados, a merced de las cadenas de supermercados y de las grandes firmas comerciales.

Esta fijación de precios mínimos, no obstante, de ninguna manera responde a propósito especulativo alguno, sino que por el contrario, persigue la finalidad doble de garantizar por lo menos una parte del costo de producción al horticultor y por la otra parte actúa como factor de saneamiento comercial del mercado, ya que evita que aquellos comerciantes que pudieran obtener productos comprados a precio vil, efectúen una competencia desleal a quienes adquirieron los mismos productos a precios razonables. Al mismo tiempo disipa cualquier concierto de compra a precios inferiores a los naturales.

El movimiento cooperativo interviene activamente en la formulación de planes y su puesta en ejecución de la política de redistribución parcelaria que tiende a incorporar mejoras a los campos, a su rentabilidad, a la incorporación de servicios y aún a la eliminación del minifundio.

En Bulgaria algunas cooperativas han constituido complejos agroindustriales lo cual les ha permitido incorporar las mejores técnicas de producción y elaboración, centro de cómputos, etc.

En Suecia, la centralización de las compras a través de la Cooperativa Forbundet y las entidades minoristas han logrado alcanzar significativas economías a la vez que un poder de negociación del más alto nivel.

En el Reino Unido el desarrollo de los almacenes regionales que se operó en la década del 60 y la fusión en 1973 de la Sociedad Cooperativa Mayorista con la Sociedad Cooperativa Escocesa ayudaron grandemente al proceso de integración.

Para referirnos a un ejemplo no tan metropolitano, podríamos llamarle, quiero señalar que en el sudeste de Asia se creó la Organización de Comercio Cooperativo Internacional en Singapur con el propósito de brindar a las organizaciones cooperativas información sobre los productos que éstas manejan en los distintos mercados y prestarles apoyo en las compras y ventas que efectúen.

La experiencia nacional

La ejemplificación más variada podría llevarnos mucho más tiempo del que disponemos y podría ser incluso agotadora, pero no podemos dejar de referirnos a la experiencia nacional que es muy valiosa.

Ustedes conocen muy bien los momentos vividos a raíz de la promulgación de la Ley de Entidades Financieras. La exigencia de un capital mínimo, que se constituyó en una barrera para muchas entidades pequeñas y medianas. La tarea de integración impuesta por las circunstancias, no fue fácil de realizar, ya que hubo que vencer prejuicios, temores, resistencias personales, etc. Y a la vez montar una organización nueva de dimensiones a las que no estaban acostumbradas las Cajas de Crédito.

La integración se hizo y surgieron los Bancos Cooperativos que aunque fueron sometidos a una legislación que les impide actuar con la liberalidad de las antiguas Cajas han afirmado una posición muy sólida y han mantenido una conducta acorde a los principios que los inspiran dentro de los límites de las circunstancias. La prueba de fuego ha sido superada y hoy nos enorgullecemos de haber tenido el tino de integrarnos y de contar entre los principales Banco de Plaza a varios Bancos Cooperativos.

Descendiendo a los ejemplos modestos, podemos decir que la creación del mercado de Productores de Rosario es otro ejemplo de cooperación entre cooperativas, sin necesidad de fusión.

La Cooperativa de Horticultores y Fruticultores de Rosario Ltda. y la Cooperativa Argentina de Productores Agrarios Ltda., acometieron la tarea de crear un Mercado Frutihortícola que permitiera la erradicación del vetusto Mercado de Abasto enclavado en Mitre y Pasco.

En este propósito de dotar a la ciudad de un nuevo establecimiento, ya había fracasado reiteradamente el Poder Público. Las dos pequeñas cooperativas antes nombradas no solo dieron cima a su habilitación sino que elaboraron un proyecto mucho más ambicioso que no pudieron concretar por los intereses creados y la política anticooperativa que tuvieron que soportar el momento de inaugurar sus instalaciones en 27 de Febrero y San Nicolás. Si este Mercado sobrevivió fue gracias a la unión del gremio y a la solidaridad demostrada por las entidades hermanas, especialmente del Cooperativismo de Crédito, como así también de la valiente defensa asumida por el Decano de la Prensa Argentina, el diario "La Capital" de Rosario, como así también al apoyo de los Sindicatos y Partidos Políticos.

Hemos insistido repetidamente sobre la multiplicidad de formas que puede adoptar la cooperación e integración y los distintos niveles a los cuales se puede establecer, formal o informalmente.

La Asociación Intercooperativa Regional de Bahía Blanca, activa agrupación regional, que algunos señalan como ejemplo, surgió principalmente para organizar actos de difusión cooperativa con motivo de celebrarse el día Internacional de la Cooperación y el Día de Rochdale. Hoy actúa como ente coordinador, ha agrupado a más de 30 cooperativas de las más diversas actividades entre las cuales, "se hacen cosas en común".

Se ha dicho que la esencia de la colaboración significa la adopción por parte de las cooperativas de una política de buena vecindad.

Los logros de esta cooperación son diversos y podemos señalar:

- el desarrollo de empresas conjuntas
- el incremento del intercambio de visitas

- el mejoramiento de las comunicaciones entre cooperativas
- el intercambio de publicaciones y ciertas informaciones
- el fomento de la colaboración entre las organizaciones cooperativas y las instituciones académicas e institutos de educación cooperativa para investigar las formas y medios de extender la colaboración entre cooperativas.

Estas son solo algunas de las formas que se han venido poniendo de manifiesto en forma práctica y puede haber muchas más.

Es muy importante que los dirigentes cooperativos de un pueblo o ciudad o región adquirieran la práctica y el interés por establecer conocimiento personal entre ellos y cambiar ideas sobre el futuro del movimiento como así también la exposición de sus puntos de vista personales sobre tareas en común.

Esta práctica se efectúa en Rosario y promete alcanzar muy buenos resultados a la vez que se constituye en una excelente fuente de información, además de ser altamente estimulante para sus participantes.

El principio de colaboración e integración responde a la necesidad de realizar en el tiempo más corto posible, una completa o muy avanzada integración del cooperativismo en lo social y económico.

Existen grandes posibilidades en este campo al punto de los primeros logros importantes prometen una verdadera revolución por las dimensiones del crecimiento casi inagotable que ofrece formando en última instancia una unidad viva, plena, capaz de cumplir los objetivos inmediatos y mediatos de la cooperación tanto en su esencia doctrinaria como en su aplicación práctica.

La integración es un proceso de influencia mutua, estructurando unidades superiores, y respetando la individualidad de cada componente.

La competencia entre cooperativas resulta a la postre un despilfarro de esfuerzos y de oportunidades, frustrando el logro de objetivos y debilitando la acción del movimiento frente a la competencia de las sociedades lucrativas.

Es dable observar en pequeños pueblos del interior la presencia de dos o más cooperativas operando sobre un medio insuficiente y malgastando energías en una puja entre sí que encontraría mejor destino si decidieran cooperar conjuntamente y acometer obras o servicios que individualmente de ninguna manera podrán jamás alcanzar.

No es un secreto para nadie que la integración de las empresas capitalistas es una forma de afrontar mejor la competencia a la vez que les permite una autonomía operativa mucho más grande. Las empresas de la Comunidad Económica Europea son frecuentemente estimuladas a fusionarse con la finalidad de que puedan armarse mejor en la confrontación con las grandes empresas norteamericanas.

Pero el crecimiento desmesurado de las empresas de capital tiende inexorablemente a la reducción de la competencia y la práctica monopólica, con lo cual surge una razón más para que en la gran escala empresarial se creen multinacionales cooperativas como medio

de contrapesar esta influencia negativa en la sociedad, ya que hemos visto que la aplicación de leyes antitrust o antimonopólicas no tienen el efecto deseado, dejando al público consumidor a merced de la manipulación de los mercados y su consecuente explotación.

Este poder compensador del cooperativismo aún nos e puede hacer sentir suficientemente, ya que si bien tiene una gran fuerza potencial aún no dispone de los instrumentos para que esa potencialidad contrapesese a favor del consumidor, del usuario de servicios, etc. Y restaure un equilibrio que garantice al hombre común vivir libre de la explotación de los poderes económicos.

Hoy más que nunca es preciso abrir los espíritu a la colaboración.

Habría que analizar si los líderes empresarios capitalistas son menos colaboradores entre sí que los hombres que están al frente de las cooperativas. Más de una vez nos hemos asombrado al ver que grandes empresas aparentemente en lucha por el mercado, de igual o distinta nacionalidad, llegan rápidamente a trascendentales acuerdos cuando hay sustento lógico para ello.

Conclusiones

Espera a nuestro movimiento una gran tarea por realizar. Tarea que como hemos visto es posible, practicable, y ya concretada exitosamente en muchas partes.

El cooperativismo argentino goza merecidamente de una prestigiosa posición dentro de Latinoamérica, con antecedentes inmejorables y con un nivel de dirección de primer orden.

Todos queremos que en el camino de la integración cooperativa no tengamos que sufrir una frustración más de las tantas que nos han lastimado como argentinos. Pero en estas circunstancias la faena no está en otras manos, está en las nuestras. ¿A quién echaremos las culpas si no somos capaces de mantener la posición de vanguardia que hemos disfrutado?

Todos los cooperativistas sin excepción, en un plano de integración humana, de conocimiento mutuo, de participación en las dificultades, de estudio, de búsqueda de soluciones, pueden afirmar las bases de un gran movimiento de integración cooperativa.

Para terminar, quiero citar las palabras del presidente de la Alianza Cooperativa Internacional, el 1º de Julio de 1978, en ocasión del 56º Día Internacional de la Cooperación:

“...Dondequiera que flamee la bandera de la cooperación Internacional, el hombre puede abrigar la esperanza de que la pobreza, la privación de la libertad, la discriminación, la guerra, en suma todas las condiciones que impiden el pleno desarrollo de la humanidad, no perdurarán eternamente.

“Inspirándose en los adelantos logrados en sólo un siglo, los cooperativistas pueden esperar, con una confianza paulatinamente creciente, una era en la que a través de sus esfuerzos colectivos se establezca más firmemente el derecho de

cada hombre y mujer a vivir su vida bajo condiciones de libertad personal, justicia social y económica y paz duradera.

“Esgrimiendo el mayor poder económico de su historia... los cooperativista pueden ahora hablar con una autoridad que, de haber llegado a oídos de los humildes pioneros de Rochdale, hubiese sonado como la fanfarria del milenio...”